



**APROBADA**  
en la 511 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 510  
(Extraordinaria)  
23 de noviembre de 1993

## ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Ministro de Cultura de la República Federativa del Brasil, Embajador José Jerónimo Moscardo de Souza.

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Jesús Sabra, Noemí Gómez (Argentina); Hernando Velasco Tárraga, Oswaldo Cuevas Gaete (Bolivia); Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Ruy Carlos Pereira, Fernando Jacques de Magalhaes Pimenta, María Nazareth Farani Azevedo, Afonso Celso de Souza Marinho Nery, Carlos E. Rivas Guedes (Brasil); Antonio Urdaneta (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga, Rodrigo Quiroga Cruz (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Juventino Balderas, Dora Rodríguez (México); Gustavo López Bello y Susana Morinigo (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, José Carlos Dávila, Mercedes Alayo (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muineló, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairé, Antonio Rangel (Venezuela); Juan Valenzuela (Costa Rica); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Egmund Frei (Suiza); Franco Teucci (CCE); Luis Macchiavello (OEA).

Secretario General a.i.: Isaac Maidana Quisbert

SECRETARIA (Alvaro Valverde). Se inicia la 510a. sesión extraordinaria del Comité de Representantes para recibir la visita del Excelentísimo señor Ministro de Cultura del Brasil, Embajador José Jerónimo Moscardo de Souza.

Apertura de la sesión a cargo del Presidente del Comité de Representantes.

PRESIDENTE. Excelentísimo señor Ministro de Cultura de la República Federativa del Brasil, Embajador Jerónimo Moscardo de Souza: es sumamente placentero para el Comité de Representantes de la ALADI darle a usted la más cordial bienvenida y expresarle que nos sentimos sumamente honrados con su presencia en la mañana de hoy.

No me queda sino, señor Ministro, ofrecerle a usted la palabra para iniciar esta sesión extraordinaria.

MINISTRO DE CULTURA DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL (José Jerónimo Moscardo de Souza). Embajador Cabezas; amigos todos: yo no vuelvo a ALADI, yo sigo en ALADI.

Yo estoy aquí, hoy, para pagar una deuda. Primero, la idea de traer acá el busto de Tiradentes, el héroe brasileño, líder de la ciudadanía en Brasil, como una presencia y una referencia simbólica de la revolución de la ciudadanía que se opera hoy en Brasil.

Además, para hacer entrega de las insignias de "La Gran Cruz de la Orden del Barón de Rio Branco" al Embajador Cabezas, Presidente del Comité de Representantes, y al Embajador Raimundo Barros Charlin, con la idea de que esto signifique el alto aprecio del Gobierno brasileño por el desempeño, la seriedad, el celo político con que desarrollan sus funciones acá en el seno de este Cuerpo.

En este momento es algo significativo que Brasil simbolice a través del Embajador Cabezas, que arribó en una época tan difícil y sin embargo desplegó toda su capacidad y toda su habilidad diplomática del quehacer parlamentario en nuestras deliberaciones aquí en el Comité. Y nosotros somos muy agradecidos por ello.

Y de igual modo al Embajador Raimundo Barros Charlin, con todo su saber jurídico, su criterio, su buen humor, que tanto contribuyó para esta Asociación, para la integración latinoamericana.

Con estos dos homenajes: a Molina Cabezas y a Barros Charlin yo quiero significar también un homenaje a todo el Comité, y a todos los países. Muchas gracias.

-Aplausos.

SECRETARIA (Alvaro Valverde). Entrega de condecoraciones.

Se invita al Embajador del Ecuador, Eduardo Cabezas para recibir la condecoración.

- El señor Ministro de Cultura del Brasil impone al señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Eduardo Cabezas Molina, la condecoración de "La Gran Cruz de la Orden del Barón de Río Branco" del Gobierno de la República Federativa del Brasil.
- Aplausos.

SECRETARIA (Alvaro Valverde). A continuación: palabra del Embajador Cabezas Molina.

PRESIDENTE. Excelentísimo señor Ministro de Cultura del Brasil, Embajador Jerónimo Moscardo de Souza; Excelentísimos señores Embajadores, Representantes Permanentes ante la ALADI y demás miembros de sus Representaciones; Señor Secretario General Adjunto; Señores Observadores y funcionarios de la Secretaría General; damas y caballeros:

Lleno de orgullo he recibido la más alta condecoración del Ilustrado Gobierno de la República Federativa del Brasil, como un homenaje a mi Patria, Estado libre y soberano, amante de la Paz e impulsor de la cooperación e integración entre los pueblos.

Y como un homenaje a este Comité de Representantes, el Excelentísimo señor Presidente, Itamar Franco, ha confiado que su Excelencia, el señor Ministro de Cultura, sea el encargado de imponerla a un ecuatoriano, caracterizado más por su sencillez que por la vanidad, cuyo destino le ha deparado la sagrada misión de trabajar por la unidad de nuestra América Latina.

Me siento satisfecho si de alguna manera he sabido interpretar y cooperar con el denodado esfuerzo que realiza su Gobierno, señor Ministro, para llevar adelante su profunda convicción integracionista.

Séame permitido mencionar el principal propósito que lo trabajo al Presidente Itamar Franco al visitar la sede de esta Asociación, en mayo de este año, de respaldar política y jurídicamente a la integración, y cito: "al reafirmar el compromiso irrenunciable del Brasil con los objetivos de la ALADI, y asegurar a cada uno de nuestros socios la determinación de llevarlos a buen término", fin de la cita.

mia

Hay momentos en la vida diaria de alegría, de tristeza, de llanto, de rebeldía o de emoción. Hoy confieso que estoy lleno de emoción gracias al honor con que se me ha distinguido.

Es la emoción que experimentamos los seres humanos en los hechos trascendentes de nuestras propias existencias. Es la repetición de aquellos actos que conmueven al hombre en el proceso ascendente de su vida útil, ya cuando cosechamos un primer triunfo en el aula escolar, ya cuando nos graduamos de bachilleres, ya cuando escogemos nuestra pareja y formamos con ella el hogar sólido y feliz, ya cuando llegamos al primer empleo o cuando coronamos nuestra carrera universitaria, llevada con alegría y con mucho sacrificio, o concluimos con éxito la delicada tarea de representar los sagrados intereses del país.

¡Qué decir de esa emoción que llega a lo más profundo del corazón cuando el Gobierno de un país hermano me distingue con esta condecoración para orgullosamente lucirla en mi pecho: "La Gran Cruz de la Orden del Barón de Río Branco"! Sé que el merecer tan invalorable honor me impone algunas obligaciones, que las asumo al sentirme amigo y vinculado estrechamente al pueblo brasilero que tanto admiro.

Son pasos que impone la existencia útil y que dejan siempre el recuerdo de lo profundamente grato, de lo que en esencia se vuelve endeble, aquí, en lo más recóndito de nuestro espíritu sentimental. Eso es lo que experimento ahora que recibo esta honrosa distinción de manos de su Excelencia, el señor Ministro de Cultura.

Para el señor Presidente del Brasil y para el señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Celso Amorim, mi más profundo agradecimiento por esta presea.

Quisiera decirles también que este instante fluye a mi memoria ese valioso desafío que nos planteó allá por el mes de junio en esta sala el señor Ministro Moscardo: "la dimensión cultural de la integración". Todos acogimos con entusiasmo, pero aún estamos en deuda con él. Todo nuevo desafío tiene que sortear una infinidad de obstáculos hasta que llega a concretarse. Debemos recuperar su propuesta ya que coincidimos plenamente de que la cultura debe ser privilegiada en nuestro proceso de integración, como base firme para el rescate de la identidad latinoamericana.

Nuestros ancestros coloniales tuvieron aproximaciones cuyo testimonio quedó registrado en el legado artístico religioso de Cuzpicara y Aleijadinho en Quito y Ouro Preto; en el tributo de sangre que las epopeyas libertarias exigieron al Brasil el 21 de abril de 1792 y a Quito el 2 de agosto de 1810; en la inspiración integradora que guió a José de Andrade e Silva y a Simón Bolívar.

Usted, señor Ministro, tiene también el inmenso mérito, como buen ciudadano de América Latina, de habernos alejado de ese

mia

espíritu mercantilista que tanto absorbe a la integración, al revalorizar su dimensión cultural para que ella sea más humana al hacer realidad el Mercado Común del Libro y lanzar visionariamente las primeras bases de lo que denominara "comunidad cultural latinoamericana" para estimular la producción de obras latinoamericanas y respirar el aire puro que irradia la cultura.

Quizá este momento valga también para la reflexión, basada en la experiencia y en las inquietudes personales, respecto de cómo veo a la integración a las puertas del siglo XXI.

Las duras condiciones con que la rígida impasividad de los esquemas financieros internacionales han castigado a nuestros países durante más de una década, les ha persuadido de que les conviene esperar más de las alternativas de cooperación y complementación entre ellos y menos de los arreglos individuales con los del Norte.

Así el Brasil y el Ecuador se han convertido en protagonistas de nuevos esquemas que, en lo político, tratan de afirmar y perfeccionar las instituciones democráticas y, en lo económico, ensayan modelos de integración en pos de condiciones de competencia más equitativas, de mercados más amplios y de términos de intercambio más justos.

En virtud de aquella enriquecedora experiencia humana y de este duro encuentro en idénticas tribulaciones, se generó una comunidad de esperanzas que nos hizo comprendernos mejor y cada vez respetarnos más, para así convencernos de la necesidad de apoyarnos siempre.

En su empeño de fundar nuevos mecanismos de integración y concertación, nuestra región se ha impuesto un esfuerzo vigoroso de reencuentro que, de alguna manera, nos ha demandado la necesidad de redescubrirnos.

Coincido en que la integración no debe centrar sus trabajos a aspectos estrictamente comerciales sino debe contener un sentido humano, donde los problemas sociales, culturales, científicos y del conocimiento sean estudiados permanentemente.

Debo en este momento recuperar la propuesta del señor Ministro de Cultura del Brasil, de que sea una integración a la cual se le incorpore el rescate de nuestros valores culturales como variable indispensable para el relacionamiento de nuestros países, que escuchemos la música vernácula de nuestros pueblos, que asistamos al cine y al teatro latinoamericanos, que, asimismo, estén a nuestro alcance los libros de autores de la región, para ello se ha creado el mercado común del libro, que se llegue a establecer un mercado común regional para nuestras artesanías. No habrá verdadera integración si nuestros pueblos no tienen una profunda conciencia comunitaria, si no se conocen y reconoce en sí mismos el auténtico potencial de desarrollo, creatividad y voluntad de constituir una verdadera comunidad de

mia

naciones, dispuestas a enfrentar el porvenir con decisión y audacia. Tenemos todo lo que necesitamos para hacerlo, debemos ponernos en marcha.

El mundo de hoy es un mundo interdisciplinario, cambiante, interinfluyente. Casi podemos decir que la tesis del Estado soberano a ultranza, que puede cerrar sus fronteras a los demás países, es casi una entelequia de la filosofía del siglo pasado. Hoy existe, lo queramos o no, una interrelación económica, cultural, política y social de cuyo conocimiento depende, en buena medida, el que nosotros sepamos utilizarla con mayor provecho, sin que por ello dejemos de ser libres y soberanos.

No quisiera terminar esta intervención sin reafirmar mi fe en la integración y en los valores esenciales de los latinoamericanos. Es obligación elemental mía el devolver al Brasil, a ese pueblo que admiro, a su Gobierno legalmente constituido, el privilegio de llevar su condecoración; devolverle con provecho aquello que me ha sido otorgado sin condiciones.

En ello quiero comprometer como ecuatoriano mi nombre, el de mi esposa y mis hijos ausentes que también comparten estos momentos felices.

Y a usted, Excelentísimo señor Ministro Moscardo, con la licencia de ustedes, señores Representantes, quisiera expresarle que me siento muy honrado con su amistad y solidaridad. Conocí a usted como colega de la diplomacia y comenzamos a identificarnos como hombres inquietos por el destino de nuestros pueblos, por la suerte de nuestros países, por el futuro de nuestra América Latina. Ese nexo se convirtió en sólida atadura de personas que se saben ligadas entre sí por ideales comunes y por aquello que no tiene valor ni precio mensurable: la amistad de un colega para otro colega. Reciba mi gratitud y admiración personal. Aprecio en alto grado su presencia.

Señor Ministro.

- Aplausos.

SECRETARIA (Alvaro Valverde). Se invita al Embajador de Chile, Raimundo Barros Charlin para recibir la condecoración.

- El señor Ministro de Cultura del Brasil impone al señor Representante de Chile, Embajador Raimundo Barros Charlin, la condecoración de "La Gran Cruz de la Orden del Barón de Río Branco" del Gobierno de la República Federativa del Brasil.

- Aplausos.

mia

SECRETARIA (Alvaro Valverde). A continuación, palabras del Embajador Raimundo Barros Charlin.

Representación de CHILE (Raimundo Barros Charlin). Excelente señor Ministro de Cultura del Brasil, señor Presidente del Comité de Representantes de ALADI, señores Embajadores, Autoridades de ALADI y señores Observadores; amigas y amigos:

Constituye tanto un alto honor como una real responsabilidad recibir esta importante distinción del Supremo Gobierno de la República Federativa del Brasil.

Al promediar el siglo XIX y hasta comenzar el actual, pronto a extinguirse, la política iberoamericana fue iluminada intensamente por el Barón de Río Branco, profundo hombre de paz, negociador infatigable, ilustre y perseverante como el que más.

Eran, ciertamente, otras las circunstancias de esta región.

Más de ochenta años después de su muerte, podíamos decirle al distinguido Barón que hemos consolidado firmemente la paz entre nuestras naciones; que hemos, gradualmente, restablecido la democracia; que nos estamos empeñando seriamente en el búsqueda o en la vigencia de políticas económicas realistas. También es dramáticamente cierto que nuestros gobiernos reciben la legítima presión de los múltiples anhelos sociales y culturales insatisfechos. Se ha logrado forjar una creciente conciencia regional sobre aquella trascendental tarea postergada y sobre la urgencia de superar ese dramático desafío cultural.

No nos sería fácil justificarnos ante el Barón si éste pudiese observar el vertiginoso progreso científico y tecnológico que exhibe el mundo contemporáneo que tanto contrasta con las dificultades para llevar la cultura a tanta gente injustamente marginada. Ellos debieran ser realmente los destinatarios de nuestros esfuerzos de integración.

Con todo, iberoamérica se presenta realmente como una zona de paz como no hay otras en el mundo actual, carente de reales traumas históricos, remecida en la actualidad desde el norte y desde el sur por promisorios e inéditos procesos de integración y unánimemente consiente de la necesidad de superar su pobreza material.

Iberoamérica es en la actualidad un refugio del espíritu. Ha llegado la hora de darle futuro a ese espíritu, de cimentar sólidamente aquel refugio.

No parece posible esperar que una nueva generación nos haga la tarea.

Necesitamos en estos momentos en que nuestro proceso de integración exhibe una notable ebullición creadora de la

mia

imaginación política de personalidades como la del Barón de Río Branco y de la capacidad jurídica de sabios como Andrés Bello.

El generoso reconocimiento de su Gobierno, a treinta años de actividad profesional dedicada a la integración latinoamericana, me resulta francamente un nuevo incentivo de trabajo: Su generosidad implica nuevos deberes. Este honor es un nuevo llamado a la acción.

Por favor, señor Ministro, por favor amigo Jerónimo Moscardo, sírvale trasmitirle al Excelentísimo señor Presidente de la República Federativa de Brasil, doctor Itamar Franco y al distinguido Canciller de su país mi agradecimiento y mi compromiso.

Muchas gracias señor Ministro en nombre de Chile, país donde el proceso de integración regional es, en verdad, como ustedes saben, una política de Estado.

Muchas gracias, señor Ministro.

- Aplausos.

SECRETARIA (Alvaro Valverde). A continuación, palabras del Secretario General de la ALADI.

SECRETARIO GENERAL a.i. (Isaac Maidana Quisbert). Con su venia, Presidente.

Excelentísimo señor Embajador José Jerónimo Moscardo de Souza, Dignísimo Ministro de Cultura de la República Federativa del Brasil; señor Embajador Eduardo Cabezas Molina, Presidente del Comité de Representantes; señores Embajadores y miembros de las Representaciones de los Países Miembros; señores Embajadores y Representantes de Organismos y Países Observadores; señoras y señores:

Es un gran honor para esta Casa de la Integración recibir la ilustre visita del Embajador José Jerónimo Moscardo de Souza, distinguido Ministro de Cultura del Brasil. Y nos honra aún más los hechos que motivan su presencia aquí.

En el día de hoy, fueron condecorados, con la más alta distinción que otorga el Gobierno brasileño, dos dignos Representantes de Gobiernos latinoamericanos ante la ALADI. Al Embajador Eduardo Cabezas y al Embajador Raimundo Barros Charlin les expresamos nuestra más sinceras felicitaciones por la decidida y fecunda labor desarrollada en pro de la integración latinoamericana, hecho éste que ha sido, sin duda alguna, de

mia

relevancia para la decisión de que se les otorgara la Gran Cruz del Orden de Río Branco.

Pero la Secretaria General de la ALADI, señor Ministro, recibe igualmente su condecoración. Nos fue entregado el busto de Joaquín José da Silva Xavier - Tiradentes. Este prócer brasileño es el representante de uno de los acontecimientos de mayor significación en la historia de aquel país.

Este busto, ofrecido por el Ministro de Educación del Brasil, doctor Murillo Hingel, y traído hasta Montevideo por el Ministro de Cultura, marca de forma indeleble el vínculo existente entre Educación, Cultura e Integración.

En nombre del señor Secretario General, Embajador Antonio Antunes, y del señor Secretario General Adjunto, mi colega, doctor Juan Francisco Rojas, agradezco muy especialmente al señor Ministro esta generosa distinción para la Secretaria General que otorga el Gobierno brasileño y que consolida más aún nuestro compromiso con la integración.

Muchas gracias.

- Aplausos.

SECRETARIA (Alvaro Valverde). Se invita a los asistentes a pasar al Hall de la Sala Cisneros para que el señor Ministro Moscardo de Souza y el Secretario General descubran el Busto de Tiradentes; y, posteriormente, se invita a un brindis de honor.

---

mia